

Brasil, opciones estratégicas de una potencia emergente para afirmar su liderazgo mundial

Gisela da Silva Guevara

Docente-investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE), Universidad Externado de Colombia

Correo electrónico: gisela.leitao@uexternado.edu.co

INTRODUCCIÓN

A inicios de marzo de 2012 Richard Haass, un diplomático norteamericano que es, desde 2003, el director del Consejo para las Relaciones Internacionales, fue entrevistado por el prestigioso periódico brasileño *Folha de São Paulo*. A la pregunta de si él describiría a Brasil como una potencia emergente, Haass contestó: “La respuesta corta es sí. La palabra emergente es difícil. De cierta forma, Brasil ya llegó ahí. Económicamente, Brasil ya es una potencia mundial. Diplomáticamente, ha asumido un papel mayor. Militarmente, es todavía modesto y tiene que decidir qué tipo de capacidad quiere el país, qué rol quiere tener”¹. Haass relevaba también que Brasil tendría que aumentar su poder militar, argumentando:

A las personas aquí [Brasil] les gusta hablar de *soft power*, muy bien. Pero hay épocas en las que usted tiene que volcarse para el poder duro. A veces la economía y la diplomacia son suficientes, pero a veces, ninguna de las dos funciona y usted necesita usar la fuerza militar².

Fue a partir de los años noventa del siglo xx, con el final de la Guerra Fría, que el nuevo orden internacional, ya no más caracterizado por un mundo bipolar, abrió posibilidades a varias potencias emergentes de jugar un papel más preponderante en la escena internacional. Dentro de estas se encontraba Brasil. Entre los factores que permitieron su ascenso en el escenario mundial estaba el proceso de erosión de la única superpotencia, Estados Unidos y, como lo menciona Myriam Saraiva, “la ausencia

¹ “Brasil deve aumentar seu poderío militar, diz americano”, *Folha de São Paulo*, 4 de marzo de 2012.

² *Folha de São Paulo*, 4 de marzo de 2012. La traducción del portugués al español es nuestra.

de políticas específicas para Suramérica” (Saraiva, 2011) por parte de la superpotencia. A inicios de 1990, mientras que Estados Unidos desviaba sus esfuerzos militares hacia el Medio Oriente en la guerra del Golfo (1990-1991), Brasil realizaba esfuerzos para salir de una seria crisis financiera con la implementación del Plan Collor³, intentando renegociar la deuda externa y, a la vez, acercarse más a sus vecinos latinoamericanos.

El nuevo contexto internacional pos Guerra Fría llevaba a Brasil a reelaborar las prioridades de su seguridad nacional y de su política exterior dando mayor atención a la problemática de los choques de intereses entre el país y Estados Unidos. La nación suramericana tiene, sin duda, requisitos que la hacen ser uno de los candidatos con más posibilidades al primer rango de potencia mundial. Es el quinto país más extenso en el mundo, con 8'547.403 km²; es el mayor país en América Latina, ocupa 47% del territorio del subcontinente; es la sexta economía mundial; su población se acerca de los 200 millones; la proyección de su participación en el PIB mundial para 2015 es de 2,9%⁴. En términos de capacidad militar, Brasil es la mayor potencia de América Latina y se cuenta entre los quince países del mundo en esta categoría (Gratius, 2008).

Es relevante mencionar la definición del neorrealista John Mearsheimer en cómo las grandes potencias son caracterizadas con base en sus capacidades militares:

Para calificarse como potencia mundial, un Estado debe tener suficientes atributos militares para colocar en gran peligro, en una guerra convencional, la nación más poderosa del mundo. El candidato no necesita tener la capacidad de derrotar a la potencia líder, pero debe tener la razonable posibilidad de éxito de convertir el conflicto en una guerra que dejará al Estado dominante seriamente debilitado, aunque el Estado dominante termine por ganar la guerra (Mearsheimer, 2001, 5).

La pregunta del presente artículo es, entonces, si Brasil podrá evadir el paradigma neorrealista con sus estrategias preferenciales de *soft power* (poder blando) y llegar a ser, a pesar de todo, potencia mundial. Cabe anotar que dicho concepto fue definido por Joseph Nye (2004) como “La habilidad de lograr lo que se quiere a través de la atracción, en vez de la coerción”.

El objetivo principal del presente artículo es analizar las opciones estratégicas que fueron consideradas e implementadas por la política exterior brasileña para alcanzar el estatus de potencia mundial, sobre todo a partir de los años noventa del siglo xx, reflexionando sobre la pregunta de si será posible para el país sudamericano continuar con la línea de un *soft power* para afirmar su liderazgo regional y mundial. Para entender mejor la problemática mencionada haremos, primero que todo, un análisis de los antecedentes históricos de las estrategias preferenciales de la política exterior

³ El nombre viene del entonces presidente Collor de Mello.

⁴ Para los valores de la proyección del peso mundial del PIB brasileño para 2015 véase Orgaz (2011).

brasileña desde el siglo XIX. Volviendo al mencionado Richard Haass, en el presente trabajo debatiremos si será necesario, como defiende el diplomático norteamericano, que Brasil aumente su potencial militar, ya dispuesto a considerar seriamente intervenciones bélicas, para alcanzar el anhelado rango de potencia mundial. O si será preferible que, aunque aumentando dicho potencial, siga el principio rector, con raíces profundas en la diplomacia brasileña del siglo XIX, de dar preferencia a estrategias de *soft power*, quizá más efectivas y perdurables.

IDENTIDAD NACIONAL Y POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA EN EL PRIMER SIGLO DE INDEPENDENCIA (1822-1927)

Según Raúl Bernal-Meza, las políticas exteriores de las naciones se basan y son sostenidas con sus respectivos modelos de inserción internacional en el marco de paradigmas que “son la expresión de una determinada visión del mundo” (2007, 11). En el caso brasileño, como lo demostró Celso Lafer, los principios rectores de su política exterior que marcaron con gran durabilidad, desde inicios del siglo XX, la inserción internacional del país en la política mundial fueron pautados por una visión de la búsqueda del reconocimiento por parte de las grandes potencias, por vía de la diplomacia y del refuerzo de las normas del derecho internacional en pro de la solución pacífica de conflictos y del reconocimiento del aporte de América Latina y, en especial, de Brasil, para la paz mundial (Lafer, 2002).

Desde la proclamación de su independencia, en 1822, Brasil ha sido percibido por

sus vecinos como “diferente”. Varios factores contribuyeron a ello. En ese entonces el idioma portugués era, sin duda, un factor para tener en cuenta. Además, mientras que para las otras naciones de América Latina el costo de la independencia había sido alto y, en la mayor parte de los casos, sangriento, Brasil había visto proclamar su independencia a manos del mismo hijo del rey de Portugal, D. Pedro, aunque, es cierto, con apoyo británico. Esto conllevaría un proceso pautado por una continuidad del pasado colonial, sin grandes fracturas o extrema violencia. Por otro lado, mientras que el país se transformaba en un imperio, sus vecinos hispanohablantes optaban, más bien, por ser repúblicas. Respecto a los iniciales proyectos de integración alimentados por líderes como Bolívar, la visión de una América Latina unida, buscando una defensa común contra amenazas exteriores (Vieira Posada, 2008, 76 y ss.), no contemplaba a Brasil, pues ser brasileño era “ser no hispánico” (Lafer, 2002, 45).

De parte de los brasileños hubo también rechazo a sus vecinos hispanohablantes lo que dificultó, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, el acercamiento entre Brasil y las naciones hispánicas. Así por ejemplo, las repúblicas de la América española se identificaban con el desorden y el caos político, contrapuestos a la estabilidad del imperio brasileño. Cerca de medio siglo después, la desconfianza que había pautado las relaciones con sus vecinos llevaría el diplomático Rio Branco a inferir, incluso, implicaciones para la forma como el país sería afectado en sus relaciones con Estados Unidos, pues “Washington fue siempre el principal centro de las intrigas y de los pedidos de intervención contra Brasil por parte de al-

gunos de nuestros vecinos, rivales permanentes o adversarios ocasionales” (Lafer, 2002, 80).

A pesar de esta mutua desconfianza, a inicios del siglo xx Brasil optó por una política exterior hacia las naciones vecinas pautada por principios rectores que privilegiaban fijar límites fronterizos por vía pacífica. Así, como ministro de Negocios Exteriores, el barón de Rio Branco inició una serie de negociaciones que fueron coronadas con éxito, sin recurrir a medios militares. Entre ellas, el Tratado de Petropolis, en 1903, que solucionó la disputa entre Brasil y Bolivia por la región del Acre; los acuerdos con Ecuador en 1904, con Colombia en 1907, con Venezuela en 1905, o con Francia en 1900, por medio de arbitraje suizo, relativo a la nueva frontera con la Guayana francesa en el estado de Amapá. Otro principio del barón fue aminorar, en el palco internacional, la vulnerabilidad de las naciones latinoamericanas frente a las grandes potencias europeas. Así, en la segunda Conferencia de paz de La Haya, que tuvo lugar en 1907, el diplomático Ruy Barbosa, instruido por Rio Branco, le dio relevancia al rol de Brasil en la elaboración de normas internacionales que cuestionaban la posición tradicional de las grandes potencias de la época (Lafer, 2002, 80 y ss).

Comparada con la política llevada a cabo por otras potencias emergentes de inicios del nuevo siglo, como el caso de Alemania, Brasil sigue un paradigma muy *sui generis*. Cabe resaltar que, en Europa, cuando Alemania intentó desplazar al Reino Unido como potencia hegemónica, lo hizo con una carrera armamentista sin treguas, considerando seriamente la posibilidad de una guerra. En efecto, en 1903 el imperio germánico ya puede ser considerado

un hegemón potencial, teniendo en cuenta su capacidad militar y producción industrial (Mearsheimer, 2001, 351 y ss). En esos mismos años Brasil, a pesar de los obstáculos ya mencionados, optó por solucionar sus disputas por vía diplomática.

Durante la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos empezó un proceso que culminaría en un resultado exitoso en la Segunda Guerra Mundial, relativo a reemplazar la hegemonía europea en América Latina. Sin embargo, ya a mediados del siglo xix Brasil había resistido a las presiones de esa nación para abrir la navegación del río Amazonas. Según Moniz Bandeira, desde entonces los intereses brasileños casi siempre estuvieron en conflicto con los de las grandes potencias, sobre todo del Reino Unido y de Estados Unidos (Moniz Bandeira, 2006, 13-14). Terminada la Primera Guerra Mundial, a pesar de ser muy dependiente del exterior, la nación hizo todos los esfuerzos para lograr una representación, en pie de igualdad, con las grandes potencias. Por ejemplo, en la Conferencia de Versalles, por vía del diálogo se reivindicó para el país “intereses generales” en vez de, como las potencias predominantes deseaban imponer, “intereses generales limitados”. Este tipo de reivindicación en el palco internacional caracterizaría los lineamientos fundamentales de la política exterior brasileña en el curso del siglo xx. Según Lafer “la identidad internacional brasileña se ha ajustado a las posibilidades y a las variables ofrecidas por las circunstancias internas y externas” (Lafer, 2002, 96) manteniendo una línea continua de política exterior de privilegiar el *soft power*.

En los años veinte del siglo xx dos aspectos fundamentales preocupaban a los líderes

brasileños. El primero tenía que ver con la vulnerabilidad nacional ante una Argentina cuya capacidad militar no dejaba de crecer. El segundo se articulaba con la percepción de un gran aislamiento diplomático del país en Suramérica. Observadores foráneos, como el general francés Maurice Gamelin, advertían a Brasil que el poderío militar argentino superaba cuatro veces el brasileño (Hilton, 1980, 345-346). Sin embargo, en vez de involucrarse en una carrera armamentista con Argentina, los tomadores de decisiones brasileños optaron por una “cordialidad oficial”, intentando aislar a su rival regional por medio de la influencia en pequeños países, tales como Paraguay y Bolivia. Adicionalmente, como argumenta Stanley Hilton, el gigante suramericano consideró indispensable acercarse a Estados Unidos para compensar su aislamiento en Suramérica y contener a Argentina (p. 348). En los medios oficiales brasileños se darían cuenta, de forma contundente, que era cierta la percepción del aislamiento suramericano que sufría el país, idea que dominaba los círculos diplomáticos y políticos brasileños, pues varias propuestas relativas al desarme de las naciones presentadas por la nación en los años veinte, y la falta de apoyo recibido por parte de los países de la América española a la postulación del país a un asiento permanente en el Consejo de la Sociedad de las Naciones demostraban claramente el distanciamiento diplomático de Brasil en América Latina y su vulnerabilidad en términos de seguridad regional. Cabe anotar que, en este periodo histórico, Estados Unidos todavía estaba en un proceso de ascenso como potencia emergente regional en las Américas. A pesar de la desconfianza que existía entre

Brasil y Estados Unidos, la nación necesitaba de acercarse a estos para quebrar el aislamiento suramericano.

En 1926 Brasil se retiró de la Sociedad de las Naciones (SDN) por no haberle sido otorgado un asiento permanente en el Consejo de la misma. Los diplomáticos brasileños habían argumentado a favor de dicha reivindicación con base en la idea de que, además de haber sido la única nación suramericana en participar en la Primera Guerra Mundial, tenía las dimensiones continentales, el peso demográfico y una sólida tradición diplomática articulada con el pacifismo que hacían de ella un candidato legítimo a un asiento permanente en la SDN (De Mello e Silva, 1998, 149). Todas estas acciones deben ser entendidas y explicadas en el marco de una fuerte línea de continuidad en el sentido de valorar la posición del país en el palco internacional, sobre todo en el naciente sistema mundial de seguridad colectiva de la SDN, evitando conflictos bélicos y una carrera armamentista. Esto, como se consideraba, solamente llevaría al país a desgastarse y a profundizar más la enemistad con sus vecinos suramericanos. Cabe también resaltar aquí que la política exterior brasileña siempre se caracterizó, desde los años veinte del siglo xx hasta la actualidad, por un grado elevado de continuidad y previsibilidad gracias al alto nivel de profesionalización de sus servicios diplomáticos.

ORDEN BIPOLAR Y POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA DURANTE LA GUERRA FRÍA

Al estudiar las relaciones entre Brasil y Estados Unidos, Moniz Bandeira concluyó que los aca-

démicos construyeron un mito alrededor de una pretensa amistad incondicional entre los dos países durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. El historiador brasileño señaló que, estratégica y políticamente, el gigante suramericano fue, sin duda, significativo para Estados Unidos. Adicionalmente, como agrega este autor, Brasil dependía en gran medida del mercado norteamericano para sus exportaciones. Sin embargo, no siempre aceptó de forma sumisa el predominio estadounidense (Mozin Bandeira, 2006, 13 y ss). A su vez, Clark Reynolds resaltó que Brasil ha favorecido un ideario político de “destino manifiesto” muy similar a lo que hizo Estados Unidos en el siglo XIX (1974, 164-165).

Durante la Segunda Guerra Mundial, el país participó con la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB) al lado de los aliados en la campaña de Italia. Con esto, los dirigentes brasileños esperaban que, al involucrar el país en una guerra que no afectaba directamente sus intereses o territorio, eso tuviese como compensación lograr solidificar su posicionamiento internacional en el nuevo orden pos Segunda Guerra Mundial. Esta idea quedaría plasmada en 1943, en una afirmación del ministro brasileño de Negocios Exteriores, Oswaldo Aranha, por la cual, con la participación bélica, el país tenía aspiraciones de obtener una “mejor posición en la política mundial” cuando la guerra terminase (MacCann, 1995).

El involucramiento de Brasil en la Segunda Guerra Mundial no debe ser malinterpretado. No necesariamente debe ser visto como

un gesto de sumisión a Washington, en vista de que, por otro lado, el país se contrapuso a la presión ejercida por la potencia norteamericana para forzar a Argentina a juntarse a los aliados. Cuando, en 1945, Estados Unidos propuso en Rio de Janeiro que se crease un sistema hemisférico de defensa sin Argentina, Brasil rechazó esta propuesta. En la realidad, como argumentó David Mares, Brasil seguía una estrategia a más largo plazo de socavar la hegemonía de Estados Unidos en las Américas extendiendo su propia influencia sobre potencias medias, como Argentina, para oponerse a la política exterior de Washington (Mares, 1988, 454). Según el mismo autor, el comportamiento de la política exterior brasileña corresponde a la premisa por la cual “Los Estados buscan extender su influencia sobre las políticas exteriores de los Estados en las regiones geopolíticas fundamentales para mantener su soberanía y su posición en el sistema internacional” (p. 456).

Al sentirse defraudados con el rechazo de obtener un asiento permanente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los dirigentes brasileños habrían fortalecido su intención, en los años cincuenta, de seguir una política más autónoma respecto a Washington (Bethell, 2010, 459). “Percepciones nacionales propias”⁵ conformadas en un sustrato solidificado de ideas construidas desde la independencia en 1822, de su propia historia, misión y destino nacional son elementos relevantes, aunque a veces ignorados, para explicar la toma de decisiones en la política exterior de Brasil.

⁵ Sobre la definición de “national self-images” en las relaciones internacionales véase Klapowitz (1990, 46 y ss.)

A todos estos factores no tangibles se pueden añadir las limitaciones del contexto histórico, lo que, sin duda, fue determinante durante la Guerra Fría para explicar las políticas exteriores de las naciones. Sin embargo, limitar nuestro análisis de la política exterior brasileña a factores sistémicos, como lo hacen los realistas y neorealistas, empobrecería nuestro estudio. En la realidad, la *Weltanschauung* de los líderes brasileños durante la Guerra Fría es muy importante para explicar por qué Brasil, a pesar de las limitaciones de un orden bipolar, no fue tan sumiso a Washington como se suele afirmar. En este aspecto discordamos de Lima y Hirst que caracterizaron la política exterior de Brasil como de “bajo perfil” en términos de la manutención de la paz y seguridad internacional durante dicho periodo histórico (2006, 26). A continuación explicaremos cómo Brasil tuvo un papel mucho más relevante de lo que se suele argumentar a nivel regional y mundial en este contexto.

Clark Reynolds afirmó que la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial fue determinante para despertar el interés por el papel geopolítico de los militares brasileños (1974, 865). En efecto, uno de los principales ideólogos del régimen militar que fue impuesto después de un *putsch* que tumbó el gobierno de Goulart, Golbery do Couto Silva, defendió la importancia del rol de Brasil en el hemisferio occidental en el marco de la “cruzada” contra el comunismo internacional con base en dos argumentos principales. El primero enfatizaba el papel que Brasil debía jugar en América Latina contra el comunismo debido a su prestigio, a la variedad de recursos naturales y a su vital posición geopolítica en el Atlántico sur.

El segundo hacía referencia a la facilidad que los brasileños tendrían para comprender mejor los problemas del Tercer Mundo (Do Couto, 1967, 198).

Articulado con el “destino manifiesto” de Brasil que, como Golbery do Couto enfatizaba, Estados Unidos debería reconocer, el general argumentaba que, en vista de que el gigante del norte estaba más enfocado en lidiar con los problemas de Europa y del Pacífico, Brasil debería asumir un rol especial entre el norte y los países del sur en el combate al comunismo. Por consiguiente, el régimen militar brasileño debería lanzarse a la misión de garantizar seguridad y desarrollo, no solamente en Brasil, sino en América Latina y en los países del Tercer Mundo más afines, como África (Do Couto, 1967, 198). En efecto, en 1967, el general Arturo da Costa e Silva, que había sucedido como presidente a Castelo Branco, expresó en varias ocasiones su solidaridad con las aspiraciones de los países del Tercer Mundo contra las potencias industrializadas. Brasil empezó a delinear una política coherente de estrechar sus lazos con África y el Medio Oriente para buscar nuevos aliados. Paralelamente, algunos choques empezaron a hacerse sentir entre Brasil y Estados Unidos, por ejemplo, cuando Washington intentó restringir las exportaciones del café brasileño (Moniz Bandeira, 2006, 19 y ss). Siguiendo una política paulatinamente más autónoma en el palco internacional, Brasil se alió a los países neutrales en la Conferencia de Ginebra apoyando el rechazo de países como India a las propuestas conjuntas de Estados Unidos y la Unión Soviética de limitar pruebas atómicas (p. 18).

Durante décadas Brasil ha defendido el derecho a conducir ensayos nucleares para fines pacíficos, considerando que no se debería limitar el desarrollo tecnológico nuclear a países del Tercer Mundo, siempre y cuando eso no colocase en peligro la paz. Se rehusó así a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) vigente desde 1968. El rechazo a firmar dicho tratado ocultaba también un sentimiento más profundo de desprecio que se articulaba con el hecho de que solo a las grandes potencias se les permitía desarrollar experimentos nucleares⁶. Así, en la realidad, el rechazo del TNP significaba la pretensión de llegar a pertenecer a ese selecto club de naciones. En los años setenta, la posición oficial del país era la siguiente: “Brasil no tiene la intención de adquirir armas nucleares, ni de fabricarlas, pero no renunciará a su derecho de investigar sin limitaciones y, eventualmente, a fabricar y/o recibir explosivos nucleares que le permitan efectuar obras de ingeniería” (citado en Cubillos Mezas, 2005, 15).

Actualmente, la posición oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores es que el país sigue dando prioridad al desarme nuclear, integrando la “coalición de la Nueva Agen-

da”, la cual defiende una variedad de medidas respecto a dicho desarme⁷.

Muy significativo para entender los esfuerzos de Brasil en posicionarse mundialmente como la “voz de los desvalidos” ante la rapacidad de las superpotencias fue el discurso del ministro brasileño de Negocios Exteriores, Araújo Castro, proferido en 1963 en la ONU, en el cual enfatizaba la importancia de los tres “D”, que significaban: Descolonización, Desarrollo y Desarme. Haciendo suyas las aspiraciones de los países asiáticos y africanos, Brasil tomaba una posición activa en la lucha contra los principios del neocolonialismo a favor de los intereses de los países periféricos (Lafer, 2002, 75-76). Paralelamente, en América del Sur, los servicios de inteligencia brasileños –los cuales habían llegado a un alto nivel de profesionalización– asumían un papel vital en los países vecinos en el combate a los movimientos subversivos, normalmente de inspiración comunista. Estas acciones, articuladas con una política de apoyo financiero a países en dificultades, como Bolivia, serían una estrategia efectiva para asumir el liderazgo de Brasil en América Latina⁸.

⁶ Cabe anotar que, aunque Brasil firmó el TNP en 1998, en 2004 fue acusado por dos investigadores del Proyecto Nuclear de Wisconsin para el Control de Armas de estar planificando, en secreto, la construcción de una planta para el enriquecimiento de uranio, lo cual le permitiría, potencialmente, fabricar armas nucleares: “Brazil is planning to commission later this year a uranium enrichment plant that- if configured to do, could fuel several nuclear weapons annually. As a member of the Nuclear Nonproliferation Treaty (NPT) Brazil has promised not to make such weapons and is obliged to allow the International Atomic Energy Agency to ensure this is the case” (Palmer y Milhollin 2004, 617).

⁷ Información en la página del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño, en <http://www.itamaraty.gov.br/temas/temas-multilaterais/paz-e-seguranca-internacionais/desarmamento-e-nao-proliferao>.

⁸ Sobre este asunto véase Guevara (2011).

Bernal-Meza resalta que en el esfuerzo brasileño de afirmar su liderazgo regional en los años setenta y ochenta del siglo xx tuvo una importancia fundamental la visión que sus círculos dirigentes tenían del lugar que la nación debía asumir mundialmente. Esto contribuyó para que el país se alejase gradualmente de Estados Unidos y le disputase el liderazgo en América Latina (2007, 12). A este factor podríamos adicionar el peso y la importancia de las ideas de los geopolitólogos brasileños desde los años treinta en el diseño de la política exterior del país. En los años sesenta, la afirmación de Golbery do Couto, “Brasil solo tiene una opción: expandirse o perecer” (1967, 155), mostraba el ideario expansionista de los putschistas de 1964. Este ideario marcaría, durante décadas, el pensamiento de la élite militar brasileña, que defendía la articulación entre el lema “Seguridad y Desarrollo” con la meta “Brasil-potencia”.

En los años setenta Brasil impulsó las negociaciones con sus vecinos sobre la Amazonia, las cuales serían coronadas con éxito en el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA). El tratado tenía el propósito de fomentar el diálogo sobre recursos hídricos y forestales de la Amazonia con Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam, pero había una estrategia a más largo plazo. Se trataba de proteger los ricos recursos amazónicos de la codicia de los países del norte, más especialmente de Estados Unidos, y fomentar una cooperación en el campo de la seguridad con los vecinos suramericanos que comparten esta región. Sin embargo, cuando algunos de esos países expresaron sus preocupaciones respecto a eventuales intenciones hegemónicas subyacentes al

pacto, los diplomáticos brasileños rediseñaron la versión de dicho acuerdo enfatizando solamente su carácter de protección ambiental de esa región, a fin de disipar desconfianzas de los demás países latinoamericanos (Foresta, 1992, 137). Cabe resaltar que entre 1964 y 1973 Brasil utilizó 2,4% del producto bruto nacional (PBN) en gastos militares, lo que superaba el promedio de América Latina que, para el mismo periodo, había sido de solamente 1,9% (Selcher, 1971, 22).

En los años ochenta, el debate sobre la guerra de las Malvinas/Falklands y la normalización de las relaciones de Brasil con Cuba estuvieron en el orden del día en la agenda de política exterior del país. Por otro lado, la interacción del país con sus vecinos pasaba a ser fundamental para salvaguardar la Amazonia, percibida como una zona vulnerable. En efecto, ya en los años sesenta y setenta informes sobre actividades de extranjeros en esta región habían preocupado la cúpula militar brasileña, lo que llevó a reforzar la instalación de bases militares en esa zona. En estas dos décadas, el régimen militar elaboraba un plan de una vasta red vial transamazónica que conectaría la Amazonia brasileña con Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guyana francesa. De concretarse, este plan ayudaría —en opinión del politólogo norteamericano Wayne Selcher— a expandir la influencia de Brasil en los Estados vecinos (1971, 19). Para fortalecer esta presencia en la región el gobierno inauguró en 1985 el plan Calha Norte a fin de asegurar una mayor presencia militar en el norte amazónico. Dicho proyecto empezó sus funciones en 1990.

Para los militares brasileños la Amazonia tenía (y tiene) una importancia estratégica de gran valor, pues se trata de una zona de amortiguamiento entre la costa atlántica brasileña y los cinco países vecinos que comparten el Amazonas. Además, los dirigentes brasileños alimentaban un proyecto ambicioso de ligar los puertos brasileños con la red vial de Perú en el nudo de Pucallpa⁹ para, posteriormente, tener conexión con el Pacífico; un proyecto geoestratégico bio-oceánico alimentado, desde hace décadas, por los geopolitólogos brasileños¹⁰.

Según Wayne Selcher, de 1970 a 1986 las relaciones de Brasil con las demás naciones suramericanas se modificaron sustancialmente. El mismo autor revela que la nación se ha vuelto más predominante en América Latina en aspectos económicos y políticos, y se multiplicaron las iniciativas del país para estrechar sus lazos bilaterales y cooperativos con los demás países suramericanos. Paralelamente, las relaciones con Estados Unidos sufrieron mayores tensiones (1986, 67 y ss). Por ejemplo, bajo el presidente Ernesto Geisel la asistencia militar estadounidense sufrió una interrupción. Con su sucesor, João Figueiredo (1979-1985), la política exterior brasileña siguió dando cada vez más importancia a estrechar las relaciones con las otras naciones suramericanas.

En 1982, durante la guerra de las Malvinas/Falklands, Brasil permaneció nominalmente neutral. Sin embargo, reconoció el derecho de Argentina a las islas, suministrando, incluso de forma secreta, armamento al país (Moniz, 2006, 20). A finales de los años ochenta Brasil y Argentina se acercaron, firmando un Tratado sobre Integración, Cooperación y Desarrollo, lo que inició un importante proceso de cooperación entre los dos países a nivel económico y nuclear. En 1988 se creó un comité permanente de trabajo brasileño-argentino para asuntos nucleares bajo la supervisión de los dos ministerios de Relaciones Exteriores, lo cual facilitaría el proceso que culminaría en julio de 1991, cuando los dos países firmaron en Guadalajara un tratado reafirmando la naturaleza pacífica de sus actividades nucleares. Según el diplomático argentino Julio Carasales, el proceso de cooperación entre las dos naciones en asuntos nucleares fue acompañado también por estrategias de poder blando como el intercambio de estudiantes y por la mejora de relaciones económicas (Carasales, s.d.). A su vez, Arturo Velásquez Sotomayor resalta que una alianza de Brasil con el antiguo rival “implicó un giro en el pensamiento geopolítico, muy distanciado de teorías agresivas y jingoístas¹¹, hacia una política que enfatizaba estrategias

⁹ Pucallpa es una ciudad peruana en la Amazonia a 155 msnm del río Ucayali, uno de los más importantes afluentes del Amazonas.

¹⁰ Entre los importantes geopolitólogos brasileños que defendieron la relevancia de la proyección continental de Brasil en aras de convertir la nación en potencia están Carlos Meira de Mattos, que publicó en 1975 la obra *Brasil, Geopolítica e Destino*, y Mario Travassos con su célebre libro, publicado en 1938, *Proyección continental de Brasil*. A su vez, Golbery do Couto veía a la Amazonia como el *heartland* de la región.

¹¹ El término jingoísta tiene un sentido similar a chauvinista o nacionalismo extremo. El término se originó en la Gran Bretaña del siglo XIX para describir movimientos ultranacionalistas.

más defensivas y cooperativas” (2004, 45). El acercamiento entre los dos países tendría implicaciones fundamentales en los años noventa para los procesos de integración en América del Sur, pues permitiría la creación del MERCOSUR. Amâncio Oliveira agrega que dicha integración ayudaba a reforzar la posición de Brasil como potencia regional, ampliando su perfil de país fomentador de estabilidad en América Latina (2000, 112). Eso significa que el MERCOSUR tenía, además de un carácter económico, un impacto político en la región, lo cual beneficiaba a Brasil. Veremos más adelante, con mayor profundidad, esta temática.

NUEVO ORDEN INTERNACIONAL POS GUERRA FRÍA: LAS PRIORIDADES Y ESTRATEGIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

En los inicios de los años noventa, en el contexto del final del orden bipolar, los dirigentes brasileños empezaron a reformular las prioridades de la política exterior y de la seguridad nacional del país. Las relaciones entre Brasil y Estados Unidos, marcadas en la Guerra Fría por la necesidad de hacer frente común contra el comunismo internacional, empezaron a sufrir serias fricciones. Algunas cuestiones “calientes” entre las dos naciones, como era el caso de las presumidas ambiciones norteamericanas en la Amazonia, afectaron negativamente dichas relaciones. Profundas divergencias surgieron entre Brasilia y Washington sobre asuntos ambientales relativos a esta región y sobre la construcción de infraestructuras en esta que ya, de por sí, era y es considerado el talón de Aquiles de Brasil. Cristina Pecequilo subraya

que la nación tiene significativas vulnerabilidades en su seguridad nacional, tales como la porosidad de sus fronteras, el tráfico de armas y de droga en sus límites fronterizos o la inestabilidad de muchos de sus vecinos (2007, 52). Dichos problemas se hacen más preocupantes en la Amazonia por ser tan difícil su control.

Las vulnerabilidades mencionadas podrían explicar por qué, en los años noventa, en un contexto de tensiones con Estados Unidos, los dirigentes y altos mandos militares brasileños pasaron a considerar a la potencia del norte más como competidora que como aliada. En este escenario, en el cual se incrementaban las preocupaciones sobre la Amazonia, que no eran nuevas, se creó la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), siendo establecida, en 2002, su secretaría permanente en Brasilia. Consideramos que se trataba, sobre todo, de enfatizar la institucionalización del Pacto Amazónico enviando una clara señal a Washington de que los países suramericanos, y sobre todo Brasil, podrían, con sus propios recursos económicos y militares, lidiar con los problemas de esa región sin la injerencia de Estados Unidos.

Con Collor de Melo (marzo 1990-octubre 1992) el gobierno brasileño reafirmó su compromiso con la cooperación internacional, el multilateralismo y la devoción a la paz, continuando dos objetivos paralelos. El primero, articulado con el desarrollo y progreso tecnológico del país, y el segundo, con la integración regional. Paralelamente, Collor atacó a los países industrializados por su intransigencia con los países en vías de desarrollo. En sus esfuerzos para estrechar sus lazos con los países suramericanos y estabilizar la región, su gobierno firmó

acuerdos bilaterales con casi todos los países latinoamericanos para combatir el tráfico de drogas. Sin embargo, el país se negó a asignar tropas regulares para intervenciones militares dirigidas a combatir dicho tráfico (Da Cruz Junior, 1993, 119-144). Según Ademar Seabra da Cruz Junior, Brasil hizo grandes esfuerzos en los noventa para reemplazar la ideología de la asistencia y cooperación militar prevalente en la Guerra Fría por el concepto de integración (p. 132). La cooperación latinoamericana se intensificó y, en diciembre de 1990, se firmó entre Brasil y Argentina el Acuerdo de Complementación Económica, embrión de un Mercado Común latinoamericano (p. 133).

Susanne Gratius (2007) resalta que fue a partir del MERCOSUR, nacido en 1991¹², que la posición de Brasil en América Latina sufrió significativos cambios, pues aumentó su integración económica en el subcontinente. Paralelamente, el país adquirió mayor responsabilidad política en la región. La nación empezó a jugar un rol más determinante como mediador regional, como fue el caso del conflicto Perú-Ecuador, haciendo parte del grupo de “países garantes” que llevó al compromiso de paz firmado en la Declaración de Itamaraty entre los mencionados beligerantes. Amâncio Oliveira resalta que, aunque el Tratado del MERCOSUR no mencione específicamente temáticas de coordinación en el área de la seguridad, facilitó el cambio en el ambiente de la seguridad regional (2000, 114). De igual forma en los años

noventa, fomentadas por Brasil, se desarrollaron iniciativas importantes en la región, como la elaboración de un plan general de seguridad para la triple frontera entre Brasil, Paraguay y Uruguay, o la creación de un mecanismo de control de armas confiscadas en actividades ilegales (p. 114). Según Bernal-Meza, las acciones y estrategias de Brasil en esta década tenían en mira disputar a Estados Unidos “la hegemonía en el ámbito subregional suramericano, dando a la integración un enfoque de *realpolitik*” (2007, 16).

Si el acercamiento a Argentina había sido un éxito, facilitando la estabilidad de la seguridad regional en el cono sur, el frente andino representaba (y representa), en cambio, un reto más problemático para Brasil, por su alto nivel de conflictividad y por la competencia de rivales regionales. En la región andina, Brasil tiene dos serios competidores. El primero, Venezuela, que tiene desde 1998, con Hugo Chávez, su propia agenda integracionista bajo la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Chávez tuvo hasta su muerte, el 5 de marzo de 2013, gran influencia en algunos países andinos, como es el caso de Bolivia, que contrarrestó la de Brasil en esa región¹³. Por otro lado, Estados Unidos ha tenido relaciones privilegiadas con Colombia, lo que ha dificultado la influencia de Brasil en ese país.

A finales de los años noventa, con ocasión de una visita de Clinton a Brasil, quedaría claro que, entre las dos naciones, había

¹² Por el Tratado de Asunción.

¹³ Véase, entre otros, Domínguez Ávila (s. d.).

sustanciales diferencias de enfoque en varios temas importantes relativos a América Latina. Mientras que Fernando Henrique Cardoso estaba mucho más interesado en profundizar y ampliar el MERCOSUR, Clinton defendía el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Posteriormente, las divergencias entre los dos países se harían sentir de forma contundente cuando Brasil criticaría el Plan Colombia por temer, entre otros, que Estados Unidos aprovechara la ayuda técnica y militar a Colombia contra el narcotráfico para intervenir en la Amazonia brasileña. Oficialmente, los argumentos de Brasil estarían basados sobre todo en lo poco convincente que era la fumigación en sus resultados, la falta de claridad entre operaciones antinarcóticos y las que estaban destinadas a acciones militares contrainsurgentes, y la forma bilateral como Bogotá y Washington habían abordado los aspectos de seguridad, sin tener en cuenta a otros países de la región que, eventualmente, podrían verse afectados por el Plan¹⁴.

Contra el Plan Colombia, Brasil crearía el Plan COBRA, un plan de cooperación entre Brasilia y Bogotá en el campo del combate al narcotráfico que, aunque de carácter mucho más limitado, demostraba la voluntad de los brasileños de no permanecer inactivos ante las acciones de Washington en la región andina

(Anatol, 2005). Cabe anotar que hay una relación entre la primera cumbre de presidentes latinoamericanos, realizada entre el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 2000, en Brasilia, con el fin de estrechar la cooperación suramericana, y las preocupaciones surgidas con el Plan Colombia por parte de algunos países, entre los cuales se puede destacar Brasil, con la eventual injerencia que este implicaría por parte de Estados Unidos en la región andina¹⁵.

Para aumentar su influencia en la región andina Brasil haría igualmente todos los esfuerzos en el sentido de fusionar el MERCOSUR con la Comunidad Andina de Naciones (CAN). En la mencionada cumbre de presidentes de 2000, las naciones del subcontinente siguieron más los lineamientos de la política de Brasil que los de Estados Unidos, por lo que se considera que la cumbre fue un triunfo diplomático de Brasilia frente a las aspiraciones de la potencia del norte¹⁶. Entrevistado en 2006, el prestigioso diplomático brasileño José Botafogo¹⁷ explicaba la posición que Brasil ha mantenido frente a Estados Unidos:

Siempre hemos sido una fuerza de contención de las fuerzas imperialistas americanas. Pero no va más allá. Ese será siempre un elemento permanente de nuestra política. Siempre vamos a intentar contener ciertas voluntades expansionistas americanas, lo

¹⁴ Véase *Colombia y sus vecinos; los tentáculos de la inestabilidad* (2003).

¹⁵ Al respecto véase Villa y Viana (2010, 100 y ss.).

¹⁶ Biografía de Fernando Henrique Cardoso en CIDOB, en http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/fernando_cardoso

¹⁷ José Botafogo es un exdiplomático brasileño que culminó su carrera como embajador en Argentina al final del gobierno de F.-H. Cardoso.

cual no significa conflicto alguno ni ruptura con la democracia y los ideales norteamericanos (Botafogo y Rodríguez-Larreta, 2006, 139).

Para Myriam Saraiva fue durante el gobierno de Lula da Silva (2003-enero 2011) que se reforzó el liderazgo del país en América Latina. Uno de los dos grupos que influenciaron dicho gobierno, el llamado círculo de los “autonomistas”, buscaba una proyección más proactiva y autónoma del país en América Latina y en la política internacional, actuando a favor de un revisionismo blando de las instituciones internacionales. En América Latina Brasil reforzaba estrategias basadas en la cooperación técnica y en la proyección de empresas brasileñas en el refuerzo de la integración económica. En 2008, impulsado también por las iniciativas brasileñas, se suscribió el tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), cuyos Estados miembros “afirman su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructuras, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe”¹⁸.

UNASUR tiene también el objetivo de integrar asuntos de seguridad regional. Rafael Villa sostiene que, con Lula da Silva, se ha dado es-

pecial atención a articular temas de defensa con asuntos de seguridad. Fue durante su gobierno que se formuló un Plan Nacional de Defensa que daba prioridad, entre otros, a una mayor autonomía del país en ese campo. Para Villa, la propuesta de la delegación brasileña de UNASUR de crear un órgano regional de defensa en esta se encuentra alineada con la nueva política de seguridad y defensa nacional de Brasil (Villa, 2010, 98). En otras palabras, el país tiene la aspiración de fomentar una mayor autonomía de América Latina en asuntos de seguridad y defensa a través del proyecto integracionista de UNASUR.

Las aspiraciones de la nación relativas a tener un rol más importante a nivel mundial en asuntos de seguridad internacional están estrechamente relacionadas con sus esfuerzos para fomentar la consolidación de UNASUR. El Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de UNASUR, creado en 2009, tiene como objetivo fomentar consultas sobre asuntos de seguridad y defensa de América Latina que otorguen mayor autonomía a la región en esos dos campos. Según Susanne Gratius, tal Consejo podría significar una primera etapa de una OTAN suramericana e, incluso, la formación de una fuerza armada en América Latina (2007, 4). Aunque es de resaltar que los fundadores del CDS subrayaron desde el inicio que eso estaría descartado de sus planes¹⁹, siguiendo el mo-

¹⁸ Texto del tratado constitutivo de UNASUR, en http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm.

¹⁹ El ministro brasileño de defensa Jobim en su gira suramericana en el Perú, en mayo de 2008, recalcó que la propuesta de crear el CDS “no es operacional, eso no es una OTAN del Sur” (Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2009, 59).

delo de hegemonía cooperativa²⁰ que permite analizar el proceso de afirmación del poder de Estados con pretensiones de liderazgo en una región, por medio de dinámicas de integración que sirven al objetivo último de agregar poder relativo (“advantages of scale”) en los campos económico, comercial y de seguridad común, entre los más significativos. Así, una nación puede maximizar su influencia en una región. Esto corresponde al paradigma que Brasil parece seguir al querer proyectar su liderazgo a nivel regional para así afirmar y justificar su liderazgo mundial. Cabe anotar, además, que el país tiene excelentes capacidades militares, pues se encuentra entre los quince países en el mundo al respecto, siendo su fuerza militar similar a la de Alemania (Gratius, 2008).

Es importante resaltar que el país parece querer apostar a una mayor proyección política y militar por vía de compra de armamento, como pasó a finales de 2009, cuando según acuerdos realizados con Francia pactaron la compra, entre otros, de cuatro submarinos convencionales y otro nuclear. Raúl Zibecchi (2009) afirma que estos convenios tienen que ver con la estrategia de defensa nacional conducida por Lula da Silva de proteger con más decisión los recursos naturales del país, uno de los más magadiversos del mundo, proyectando paralelamente su poderío militar. La compra

de armas parece corresponder más bien a intenciones defensivas, sin estar aparentemente en los planes de Brasil provocar guerras o intervenciones en otros países. Si bien es cierto que la protección de las riquezas y de los recursos naturales es una prioridad para el país²¹, la meta a más largo plazo por medio del fortalecimiento de sus capacidades militares parece ser la de imponer su liderazgo en América Latina frente a Estados Unidos, por lo que Gratius define a Brasil como una “potencia cooperativa antihegemónica” (2008).

Brasil está muy activo en firmar con otras naciones suramericanas acuerdos bilaterales de cooperación en el área de la defensa. Así por ejemplo, en diciembre de 2011 el ministro de defensa brasileño, Celso Amorim, firmó un acuerdo con su homólogo peruano con el objetivo de que los dos países cooperen en los sectores aeroespacial y naval en el marco de la defensa y la seguridad. Resumiendo la política de defensa brasileña, Amorim afirmó: “Para la región, cooperación, fuera de la región, disuasión”²². Más recientemente, a inicios de 2012, Brasil y Bolivia firmaron una serie de acuerdos relativos a la cooperación entre las fuerzas armadas de los dos países en el área prioritaria del combate al tráfico de drogas y otros delitos. En el marco de estos acuerdos, la Fuerza Aérea Brasileña dará asesoría técnica a la Fuerza

²⁰ Sobre el modelo de la Hegemonía cooperativa véase Pedersen (2002, 677-696).

²¹ El reciente hallazgo de petróleo en las costas brasileñas es también un factor importante para que el país se preocupe con la defensa de sus recursos.

²² “Perú y Brasil suscriben una declaración conjunta de cooperación en Defensa”, infodefensa.com, 23 de diciembre de 2011, en <http://www.infodefensa.com/?noticia=peru-y-brasil-suscriben-una-declaracion-conjunta-de-cooperacion-en-seguridad-y-defensa&categoria=&pais=Per>.

Aérea de Bolivia para que esta implemente un Sistema Integrado de Defensa y Control del espacio Aéreo en Bolivia, lo cual tendrá como meta la centralización de la información que permita hacer un monitoreo de vuelos ilegales relacionados con actividades ilícitas²³. A su vez, en una reunión realizada a mediados de enero de 2012, Brasil y Colombia anunciaron su intención de cooperar en el ámbito de la seguridad y defensa. Entre los proyectos conjuntos anunciados está la cooperación en la frontera amazónica para combatir actividades ilícitas²⁴.

A nivel mundial, Brasil busca nuevos socios estratégicos para aumentar su proyección en la política internacional. Con Lula da Silva la diplomacia brasileña retomó la vieja idea de buscar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU a fin de permitir al país una mayor proyección mundial. En 1994, tal objetivo ya había sido oficialmente anunciado por el entonces ministro de Negocios Exteriores, Celso Amorim. Con Lula da Silva esa meta fue perseguida con más agresividad. De hecho, una de las estrategias era presentar el país como fomentador de estabilidad regional para justificar sus pretensiones en el Consejo de Seguridad. Adicionalmente, Brasil se unió al grupo de países de América Latina

que anhelan una mayor independencia de la región frente a las grandes instituciones internacionales. Un ejemplo de eso fue la creación del Banco del Sur, el 9 de diciembre de 2007, con la meta de proporcionar una alternativa al Banco Mundial.

Uniéndose al grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y al grupo IBSA (India, Brasil, África del Sur), Brasil inició a comienzos del siglo XXI una serie de estrategias encaminadas a demostrar la fragilidad, la falta de eficacia y la falta de representatividad del sistema financiero internacional y del sistema mundial de seguridad colectiva de la ONU. En esto fue apoyado no solamente por alianzas estratégicas con dichos países, sino también por las crisis financieras mundiales. Cabe anotar que incluso países europeos apoyan las pretensiones de Brasil, como es el caso de Francia. En el *Libro Blanco sobre Defensa y Seguridad Nacional*, publicado en 2008, París defiende que la reforma del Consejo de Seguridad “es un imperativo”, siendo necesario asociar, a título de países miembros permanentes, naciones como Alemania, Japón, India y Brasil²⁵.

A nivel mundial la nación se encuentra también muy activa en la participación en misiones de paz, habiendo asumido el comando

²³ “Las fuerzas aéreas de Bolivia y Brasil estrechan vínculos de cooperación industrial”, infodefensa.com, 9 de febrero de 2012, en <http://www.infodefensa.com/?noticia=las-fuerzas-aereas-de-bolivia-y-brasil-estrechan-vinculos-de-cooperacion-industrial-2>.

²⁴ “Brasil y Colombia amplían la cooperación militar con especial atención a la frontera amazónica”, 18 de enero de 2012, en <http://www.infodefensa.com/?noticia=brasil-y-colombia-amplian-la-cooperacion-militar-con-especial-atencion-en-la-frontera-amazonica>

²⁵ *Livre Blanc sur la Défense et la Sécurité Nationale*, Paris, 2008. Disponible en http://archives.livreblancdefenseetsecurite.gouv.fr/information/les_dossiers_actualites_19/livre_blanc_sur_defense_875/livre_blanc_1337/livre_blanc_1340/index.html

militar de la misión MINUSTAH, en Haití, en 2004, una misión de estabilización de la paz en dicho país por parte de la ONU. Más recientemente, el coloso suramericano tomó también la dirección de la Fuerza de Tarea Marítima (FTM) de UNIFIL, la misión de la ONU para la paz en el Líbano. Por primera vez el comando de FTM no está en manos de un miembro de la OTAN. Como afirmaba a finales de 2011 en una entrevista a la BBC el almirante brasileño Luiz Henrique Caroli, la misión en el Líbano representa “un momento histórico” para el país. A su vez, el comandante de la fragata brasileña –que es el principal buque de la misión– resaltaba las implicaciones políticas de esta²⁶. En consecuencia, Brasil está extendiendo sus intereses a zonas como el Medio Oriente, donde antes no estaba tan presente.

CONCLUSIONES

Brasil parece determinado a afirmar su liderazgo regional y mundial por vía del *soft power*. Según el contexto histórico, el país fue adaptando sus estrategias de poder blando con la meta de afirmar su poderío político y económico, entre otros, en contraposición a otros poderes hegemónicos regionales y mundiales. Sin embargo, sus rivalidades con Argentina a nivel regional, y con Estados Unidos a nivel regional y mundial, nunca llevaron al coloso suramericano a optar por confrontaciones bélicas. Sus estrategias y opciones de política exterior tuvieron siempre

en la mira la consolidación del país por la vía no violenta y a largo plazo. El éxito que ha logrado es envidiable, pues en comparación con otros poderes emergentes del siglo XIX e inicios del siglo XX, como Estados Unidos o Alemania, la afirmación de su poderío no provocó guerras. El final del orden bipolar le abrió, indudablemente, una oportunidad de afirmar con más vigor su liderazgo regional y de hacer nuevos socios a nivel mundial. Si Brasil sigue, en el futuro, el largo camino que empezó en el siglo XIX, por el cual ha dado siempre prioridad a consensos pacíficos y a la mediación de conflictos, todo indica que sus estrategias de *soft power* serán exitosas y logrará el anhelado rango de potencia mundial reconocida por sus pares.

BIBLIOGRAFÍA

- Anatol, Adam, 2005. *Die Sicherheits-und Verteidigungspolitischen Initiativen Brasiliens im Amazonasgebiet am Beispiel des SIPAM/SIVAM-Projekts*, Tesis, Universidad de Colonia.
- Bernal-Meza, Raúl, 2007. “Cambios y continuidades en la Política Exterior”, en Costa, Sergio, i.a. *O Brasil na América Latina*, São Paulo.
- Bethell, Leslie, 2010. “Brazil and Latin America”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 42, pp. 457-485.
- Botafogo, José y Rodríguez-Larreta, Aureliano, 2006. “La Comunidad Suramericana no tiene credibilidad”, *Política Exterior*, vol. 20, núm. 114, nov.-dic., pp. 131-140.

²⁶ “Missão Brasileira no Líbano +e momento hist+orico”, BBC, 14 de noviembre de 2011, en http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2011/11/111114_libano_fragata_almirante_ts.shtml

- Carasales, Julio (s.d.), "The Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement", Institute for Science and International Security, en <http://isis-online.org/596am2>
- Cubillos Mezas, Adela, 2005. "El Tratado de No Proliferación Nuclear: la vigencia de la norma en América Latina", en *Revista Universum*, vol. 1, núm. 20, pp. 12-20.
- Da Cruz Junior, Ademar Seabra, i.a., 1993. "Brazil's Foreign Policy under Collor", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 1, pp. 119-144.
- Dominguez Avila, Carlos (s.d.). "Brasil y la recomposición de la geopolítica latinoamericana en los primeros años del siglo XXI", *working paper*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa de Integración Regional.
- Do Couto, Golbery, 1967. *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro.
- Foresta, Ronald, 1992. "Amazonia and the Politics of Geopolitics", en *Geographical Review*, vol. 82, núm. 2, pp. 128-142.
- Gratius, Susanne, 2008. Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano, FRIDE, working paper, Madrid.
- Gratius, Susanne, 2007. Brasil en las Américas: una potencia pacificadora?, FRIDE, working paper.
- Guevara, Gisela da Silva, 2011. *Brazilian Intelligence and the New National Security Doctrine in Post-Cold War*, London, Tesis, Universidad Brunel.
- Hilton, Stanley, 1980. "Brazil and the Post-Versailles World: Elite Images and Foreign Policy Strategy, 1919-1929", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 2, núm. 2, pp. 341-364.
- International Crisis Group, 2003. *Colombia y sus vecinos: los tentáculos de la inestabilidad*, Informe América Latina, núm. 3.
- Klapowitz, Noel, 1990. "National Self-Images, Perception of Enemies, and Conflict Strategies: Psychological Dimensions of International Relations", en *Political Psychology*, vol. 11, núm. 1, pp. 39-82.
- Lafer, Celso, 2002. *La identidad internacional de Brasil*, México.
- Livre Blanc sur la Défense et la Sécurité Nationale* (2008), Paris, en http://archives.livreblancdefenseetsecurite.gouv.fr/information/les_dossiers_actualites_19/livre_blanc_sur_defense_875/livre_blanc_1337/livre_blanc_1340/index.html
- MacCann, Frank, 1995. "Brazil and World War II: the Forgotten Ally", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, jul-dic., vol. 6.
- Mares, David, 1988. "Middle Powers under Regional Hegemony: To Challenge or to Acquiesce in Hegemonic Enforcement", en *International Studies Quarterly*, vol. 32, núm. 4, dic., pp. 453-471.
- Mearsheimer, John, 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*, New York.
- Mello e Silva, Alexandra de, 1998. "Ideias e Política Externa: A Atuação Brasileira na Liga das Nações e na ONU", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 41, núm. 2, pp. 139-158.
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2009. *El Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR. Crónica de su Gestación*, Santiago de Chile.
- Nye, Joseph, 2004. *Soft Power, The Means to Success in World Politics*, New York.
- Moniz Bandeira, Luiz, 2006. "Brazil as a Regional Power and its Relations with the United States", en *Latin American Perspectives*, vol. 33, núm. 3, mayo, pp. 12-27.
- Palmer, Liz y Milhollin, Gary, 2004. "Brazil's Nuclear Puzzle", en *Science*, News Series, vol. 306, núm. 5696.

- Pecequilo, Cristina, 2007. "Brasil, Segurança e Interesse", en *Strategic Evaluation, International Journal of Defense and Conflict Analysis*, vol. 1, pp. 48-59.
- Pedersen, Thomas, 2002. "Cooperation Hegemony Power. Ideas and Institutions in regional integration", en *Review of International Studies*, vol. 28, núm. 4, octubre, pp. 677-696.
- Oliveira, Amâncio Jorge de y Onuki, Janina, 2000. "Brasil, Mercosul e a Segurança Regional", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 43, núm. 2, pp. 108-129.
- Orgaz, Luis, i.a., 2011. *El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundial. Los países BRIC, Documentos ocasionales*, núm. 1101, Madrid, Banco de España.
- Reynolds, Clark, 1974. "México y Brasil: modelos para liderazgo en América Latina", en *El Trimestre Económico*, vol. 41, núm. 164, pp. 156-178.
- Saraiva, Myriam, 2011. *El Brasil después de Lula*, ponencia CIDOB.
- Selcher, Wayne, 1971. "The National Security Doctrine and Policies of the Brazilian Government", en *Parameters, Journal of the US Army War College*, pp. 10-24.
- Selcher, Wayne, 1986. "Current Dynamics and Future Prospects of Brazil's Relations with Latin America: Toward a Pattern of Bilateral Cooperation", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 28, núm. 2, pp. 67-99.
- Silva, Golbery do Couto e, 1967. *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro.
- Sotomayor Velásquez, Arturo, 2004. "Civil-Military Affairs and Security Institutions in the Southern Cone: The Sources of Argentine-Brazilian Nuclear Proliferation in Latin America", en *Latin American Politics and Society*, vol. 46, núm. 4, p. 45.
- Vieira Posada, Edgar, 2008. *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*, Bogotá.
- Villa, Rafael y Viana, Manuela, 2010. "Security Issues during Lula's Administration: from the Reactive to the Assertive Approach", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, pp. 91-114.
- Zibecchi, Raúl, 2009. "Brasil emerge como potencia militar", Programa de las Américas.